

Instituto Politécnico Nacional

José Enrique Villa Rivera
Director General
Efrén Parada Arias
Secretario General
Yoloxóchitl Bustamante Díez
Secretaria Académica
José Madrid Flores
Secretario de Extensión e Integración Social
Luis Humberto Fabila Castillo
Secretario de Investigación y Posgrado
Héctor Martínez Castuera
Secretario de Servicios Educativos
Mario Alberto Rodríguez Casas
Secretario de Administración
Luis Antonio Ríos Cárdenas
Secretario de Gestión Estratégica
Arturo Salcido Beltrán
Director de Publicaciones

ESIA Tecamachalco

José Cabello Becerril
Director
Raúl R. Illán Gómez
Maestro Decano
Ricardo Rivera Rodríguez
Encargado de la Subdirección Académica
Ricardo A. Tena Núñez
Jefe de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación
Carlos Cisneros Araujo
Subdirector de Servicios Educativos e Integración Social
Alejandro Pérez Pineda
Subdirector Administrativo
Ma. Guadalupe Colín Vaca
Jefa del Departamento de Extensión y Apoyos Educativos

esencia y espacio Comité Editorial

Ma. Guadalupe Colín Vaca
Coordinadora General
María Lorena Lozoya Saldaña
Coordinadora Editorial
Miguel Ángel Tenorio Trejo
Producción Editorial
María Verónica Guzmán Gutiérrez
Asistente Editorial y Formación
Margarita Sam Rodríguez
Corrección y revisión
Tonatiuh Santiago Pablo
Diseño Gráfico
Víctor Manuel Quijano Barrera
Servicio Social

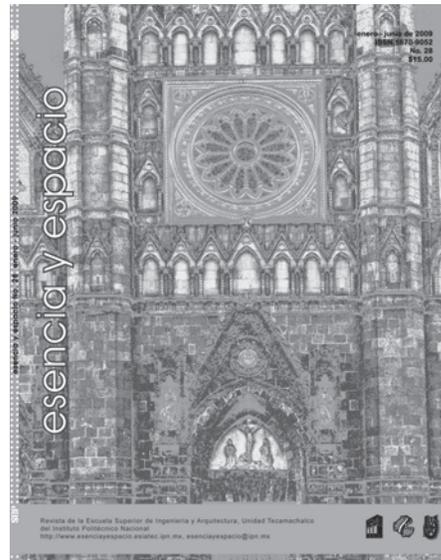
Consejo Editorial

Héctor Cervantes Nila
Sergio Escobedo Caballero
Felipe de Jesús Gutiérrez G.
Agustín Hernández Navarro
Angelina Muñoz Fernández
Francisco Javier López Morales
Teru Quevedo Seki
Pedro Ramírez Vázquez
Mauricio Rivero Borrell
Ricardo Antonio Tena Núñez
Sara Topelson de Grinberg
Salvador Urrieta García
Carlos Véjar Pérez-Rubio

Indización

Latindex-Directorio, (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal).

Directorio



Diseño de portada y contraportada:

Tonatiuh Santiago Pablo.

Santuario Guadalupano en Zamora, Michoacán.

Colaboradores

José Antonio García Ayala
Everson G. Palacios Monzón
Eduardo César Lugo
Juan Raymundo Mayorga Cervantes
Martín M. Checa Artasu
Raúl R. Illán Gómez
Gerardo Zambrano Ramírez
Eugenia Acosta Sol
Rodolfo Raya Ramírez
Enrique Galicia Tovar
Tarsicio Pastrana Salcedo
Aura Jessid Márquez Malpica
Laura Cortés Gutiérrez
María Lorena Lozoya Saldaña
Ana Ortiz Islas
Javier G. Márquez Ojeda
Ma. Guadalupe Colín Vaca
Mario Martínez Valdez
Juan Tinoco Molina
Juan Carlos Matías Hernández
Enrique Román Millán Espinosa

esencia y espacio, Nueva época, revista semestral, número 28 enero-junio 2009. Editor responsable: María Lorena Lozoya Saldaña. Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04-2006-020916511800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14011. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11584. Número ISSN: 1870-9052. Domicilio de la Publicación: Av. Fuente de Leones #28, Tecamachalco, CP. 52780, Estado de México. Teléfono: 5729 63 00 ext. 68013 fax: ext. 68028, correo electrónico esenciayespacio@ipn.mx Impreso en Talleres Gráficos de la Dirección de Publicaciones del Instituto Politécnico Nacional, Tresguerras 27, Centro Histórico, México, D.F. Teléfono 57296000 ext. 65156. Distribuidor: ESIA Tecamachalco, Av. Fuente de Leones #28, Tecamachalco, CP. 52780. Estado de México. Teléfono: 5729 63 00 ext. 68013 fax: ext. 68028.

SEP



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA

www.ipn.mx

www.sep.gob.mx



www.esiatec.ipn.mx





Habitaría

Imagen urbana: eslabón entre habitante y lugar **3**

José Antonio García Ayala

La ciudad actual y sus posibles desenlaces **12**

Everson G. Palacios Monzón

Sustentabilidad y conceptualización arquitectónica **18**

Juan Raymundo Mayorga Cervantes



Territorios

Hacia una geografía del neogótico en México **21**

Martín M. Checa Artasu

Enseñanza de la Arquitectura en México y en el IPN **29**

Raúl R. Illán Gómez

Ferrocemento y arcilla, tecnología alternativa para la vivienda **39**

Gerardo Zambrano Ramírez



InterARQ

Casas señoriales del siglo XVIII **42**

Eugenia Acosta Sol

Lectura histórico-espacial en la restauración arquitectónica **49**

Tarsicio Pastrana Salcedo

Perspectivas por computadora, iluminación y texturizado **59**

Rodolfo Raya Ramírez

Controles de iluminación y LEDS **64**

Enrique Galicia Tovar

Contenido



Dintel

The way to Dakota **68**

Aura Jessid Márquez Malpica



Voces

La formación ética del arquitecto **76**

Laura Cortés Gutiérrez

Donación de la biblioteca personal del arquitecto Guillermo Ortiz Flores **79**

María Lorena Lozoya Saldaña

Guillermo Ortiz Flores: arquitecto y constructor de realidades **80**

Ana Ortiz Islas

Tercer lugar para la ESIA Tecamachaco **83**

esencia y espacio

Mención de excelencia para la ESIA **84**

Javier G. Márquez Ojeda

Entrega del anteproyecto urbano de la Playa de Chachalacas, Veracruz **85**

Ma. Guadalupe Colín Vaca

Faro torre Río de Janeiro **86**

Mario Martínez Valdez

Innovación educativa y vinculación en el aprendizaje de la arquitectura **87**

Juan Tinoco Molina

Torre Piura, innovación y movimiento **91**

Juan Carlos Matías Hernández

Enrique Román Millán Espinosa

Paseo Zócalo-Alameda **93**

Eduardo Mario César Lugo

Peter Zumthor: Premio Pritzker 2009 **96**

Juan Carlos Matías Hernández

En esta edición de *esencia y espacio* presentamos una gama de temas que enriquecerán el quehacer académico y cultural de nuestros lectores. Iniciamos con una disertación sobre la imagen urbana y la representación simbólica que los habitantes hacen de ella. Un análisis teórico extenso y riguroso que nos explica y diferencia el concepto de imaginario urbano e imagen urbana.

Aquí también compartimos un texto que nos invita a la imaginación y al encuentro con algunas de las casas señoriales del siglo XVIII que siguen en pie a pesar de los embates de dos centurias. Una especie de máquina del tiempo que nos transporta por los intersticios de las habitaciones y las costumbres de quienes poblaban la Ciudad de México cuando se alumbraba con lámparas de gas.

Además, un texto sobre la arquitectura neogótica en México, edificios monumentales, en su mayoría vinculados con la Iglesia católica y que se han convertido en hitos urbanos. Cómo el uso del neogótico coincidió con el momento de búsqueda de una arquitectura nacional, capaz de incorporar referentes del pasado colonial, aspectos indigenistas e influjos internacionales.

Por otra parte, presentamos una retrospectiva de la enseñanza de la Arquitectura en el Politécnico, un texto histórico que minuciosamente da cuenta del desarrollo y la transformación que ha tenido la enseñanza de esta disciplina hasta llegar a lo que ahora es el programa académico de ingeniero arquitecto y la necesidad de que la ESIA Tecamachalco dé cabida a los nuevos retos profesionales en las áreas del diseño y el urbanismo.

No podía faltar un texto en el que damos cuenta de la alternativa tecnológica que representa el uso de la arcilla y el ferrocemento en la vivienda, sus bondades y aplicaciones, que nos permiten recordar el sentido social y tecnológico que tiene el IPN.

Sin dejar pasar el tema de la sustentabilidad y algunos cuestionamientos sobre la urgente pertinencia de valorarla y aplicarla en el ámbito arquitectónico, como una forma de ayudar al medio ambiente de nuestro planeta.

En tanto, compartimos un relato audaz y frenético que nos lleva por los caminos de una joven singular o tal vez común, eso lo decidirá el lector. Es una muestra del talento narrativo de una mujer que se atreve a subvertir, que deja atrás los cuentos de hadas y se enfrenta a la realidad cotidiana que no siempre vemos, pero de cierto sabemos que existe.

Una edición que da voz a una reflexión del hacer y el quehacer del arquitecto, sus principios y la importancia de la ética en su profesión.

En este número también agradecemos la generosidad de la familia Ortiz Islas por la donación de la biblioteca personal de su padre, el arquitecto Guillermo Ortiz Flores, egresado distinguido de la ESIA, quien con sus obras contribuyó al desarrollo y el crecimiento arquitectónico en nuestro país.

Finalmente, presentamos el talento y el conocimiento de los alumnos reflejado en proyectos arquitectónicos que participaron en concursos nacionales e internacionales, lo cual refrenda el compromiso de la ESIA Tecamachalco por formar profesionales comprometidos con el país y sus habitantes🌍

Criterios editoriales

esencia y espacio

La revista *esencia y espacio* abre sus puertas a los investigadores de todo el mundo dedicados al urbanismo, la arquitectura y demás bellas artes. Los artículos que se envíen para su eventual publicación deberán de ser inéditos y estar escritos en español.

Cada manuscrito deberá estar escrito con un interlineado de 1.5 y una extensión de 15 a 20 cuartillas. Se adjuntará en medio magnético compatible con el sistema Pc. En todos los casos deberá enviarse un resumen del artículo con una extensión máxima de 200 palabras.

El autor decidirá entre el empleo de las referencias parentéticas o al pie de la página. En el primer caso, el modelo es el siguiente: (apellido(s), año: páginas) e.g. (Vargas Salguero, 1995:134). En el segundo se emplean números arábigos supraíndicados. Al pie de la página aparecerán los datos de la fuente bibliográfica, hemerográfica o recurso electrónico. La selección de esta técnica (pie de página) implica el uso, de ser el caso, de las correspondientes locuciones latinas. En ambos casos, la bibliohemerografía deberá ordenarse alfabéticamente por apellido (s) del autor y acorde al siguiente modelo: Vargas Salguero, Ramón (1995) Pabellón y Museos de Pedro Ramírez Vázquez, México, Noriega, 240 p.

Noelle, Louise. Arquitectura y pensamiento. México, UNAM, 1982, 56 p.
<http://www.eluniversal.com.mx> (26 de enero de 2006).

Adjuntar, finalmente, una breve descripción autobiográfica que incluya la afiliación actual del autor, su área de investigación y correo electrónico.

Todo manuscrito se somete en forma anónima a la consideración de especialistas externos. Una vez recibido el manuscrito original, únicamente se aceptarán las correcciones que indique el comité editorial a sugerencia de los especialistas. El editor se reserva el derecho a introducir subtítulos y modificaciones no sustantivas que faciliten la lectura del artículo.

Los ensayos, artículos, reseñas, investigaciones y resultados de proyectos de investigación que no observen estos criterios se devolverán a los autores para que, en nuevo envío, cumplan con los mismos.

La reseña deberá tener una extensión máxima de cinco páginas, tanto éstas como los manuscritos y la correspondencia se remitirán a la siguiente dirección:

esenciayespacio@ipn.mx 



habitaria

Imagen urbana: eslabón entre habitante y lugar

José Antonio García Ayala*

La imagen urbana, al funcionar como eslabón entre el habitante y el lugar, contiene información sobre los elementos que identifican al espacio urbano. Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de la imagen urbana? Para entender el concepto de imagen urbana tenemos que comprender en primera instancia las distintas fases de su proceso de configuración simbólica, como la percepción, la cognición y la imagen, e identificar sus diferencias y similitudes, para después, en una segunda parte, comprender la relación de la imagen urbana con conceptos como símbolo, hito e imaginario.

La relación entre el habitante y el espacio urbano se despliega en dos ámbitos: la percepción y la cognición, que a veces son usados indistintamente pero que no son lo mismo, su diferencia radica en la forma como las personas se relacionan con el espacio urbano, las cuales se diferencian por la manera en que se procesa la información en la mente.

La primera manera de procesar la información proveniente del espacio urbano es a través de la percepción. Antes que los indicios puedan entenderse y obedecerse deben ser notados; antes de que el significado social se afirme debe percibirse, antes que los mensajes, edificios o signos puedan evaluarse deben diferenciarse de lo que es el ruido. Así, la percepción es el mecanismo más importante que relaciona al habitante con su espacio urbano (Rapoport, 1978:171) toda vez que es la captación sensorial de los estímulos físicos y sensaciones directamente del espacio a través de nues-

tros sentidos que sirven de receptores para captar mensajes visuales, táctiles, olfativos, sonoros, de movimiento, que provienen de la realidad, entendiéndola como la totalidad del espacio urbano.

La segunda manera de procesar la información del espacio urbano es a través de la cognición que viene del latín (llegar a saber) y significa a la vez el proceso de llegar a comprender y entender el producto o cosa conocida. Es la forma en que los ciudadanos otorgan significado al mundo físico, o sea el esquema que usa para estructurar el espacio urbano en su mente (Rapoport, 1978:114). En otras palabras, la cognición es la capacidad de estructurar, comprender, aprender, interpretar y significar los estímulos físicos y las sensaciones del espacio por parte del habitante. Esta capacidad cognitiva es utilizada por los habitantes para el conocimiento y estructuración simbólica del espacio urbano.

Este conocimiento y estructuración simbólica del espacio urbano se realiza cuando los estímulos físicos (los cambios energéticos espaciales captados por los sentidos) y las sensaciones (las estimulaciones de los sentidos por un rango específico de cambios espaciales, más allá de los cuales las modificaciones espaciales no provocan sensibilidad) se reconocen, interpretan y adquieren significados moldeados por pautas culturales específicas de la sociedad, aprendidas mediante la sociabilización del ciudadano en la colectividad social de la que forma parte de manera implícita y simbólica (Vargas, 1994:47).

Así, el reconocimiento, la significación y la interpretación de la información sensorial proveniente

* Doctor en urbanismo, profesor e investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.
joangara76@yahoo.com.mx

de los estímulos físicos y las sensaciones obtenidas del espacio urbano, establece la relación entre la percepción y la cognición de la siguiente forma: el habitante, al percibir el espacio urbano, extrae simplificada la información sensorial de los lugares, la pasa a través de los filtros culturales, la organiza y la estructura de forma que resulte comprensible para su capacidad cognitiva (reconocimiento). Después, a través de su capacidad cognitiva procesa esta información construyendo imágenes moldeadas por su cultura que resultan de la suma directa de los estímulos físicos, las sensaciones y la valoración de los lugares a través de la memoria (significación), estructurando de esta forma su visión del espacio urbano (interpretación).

Para estructurar esta visión del espacio urbano la persona se vale de dos aspectos básicos que utiliza para captar y procesar la información del espacio urbano: los sentidos y la memoria. Por una parte, los ciudadanos que habitan en un espacio no sólo utilizan el sentido de la vista para captar información, sino que también la reciben utilizando los otros cuatro sentidos (el olfato, el tacto, el oído y el de orientación), que también relacionan a la ciudadanía con su espacio, recibiendo mensajes e instrumentando respuestas, que ayudan a captar los elementos que integran el espacio urbano; de ahí el carácter polisensorial de la percepción (Martínez, 1994:11-12).



Foto 1. Av. Francisco I. Madero, Ciudad de México.
Fotos: Tonatiuh Santiago Pablo.

Por la otra, Bailly (1979:90), basándose en la Gestalt,¹ teoría psicológica que plantea que la percepción consiste en organizar y asociar las informaciones obtenidas del medio, distingue otro aspecto fundamental asociado a la percepción del espacio urbano: la memoria, actividad creadora que percibe en un primer momento los mensajes significativos, previamente a ordenar y estructurar las informaciones, y después al reagrupar las sensaciones y reducir los elementos en forma de esquemas, crea símbolos que quedan almacenados en la mente y que construyen imágenes.

La memoria es una suma de tiempo y espacio, es un intento de remarcar que el pasado y el presente participan en el proceso de producción de una imagen. Hacer memoria, es la posibilidad de trasladar un objeto ausente al presente, de transportar un recuerdo. El recuerdo no es revivir, sino rehacer, reconstruir, repensar, con imágenes e ideas de hoy las vivencias del pasado (Licona, 2000:25). La diferencia básica entre la imagen y la percepción puede ser descrita de la siguiente forma:

En las imágenes el producto representacional no se basa en los datos sensoriales inmediatos, sino que es guiado (conceptualmente). Las imágenes tienen un carácter generativo y transformacional ausente de percepción. Se trata de un sistema de simulación o construcción de modelos espaciales, mientras que la percepción es un dispositivo de análisis e interpretación del medio (Martínez, 1994:11).

En términos generales la imagen puede ser definida como una figura o representación simbólica de alguna cosa percibida por los sentidos. Indica toda representación figurada y relacionada con el objeto representado por su analogía o su semejanza perceptiva (González, 1994:1). Es decir, la imagen es una representación simbólica, resultado de la transformación de los estímulos sensoriales percibidos de un espacio y de la cognición de esa percepción. Esta imagen es el soporte de la comunicación visual en el que se materializa un fragmento del universo perceptivo, y presenta las características de ser parcial, simplificada, individual, subjetiva y de prolongar su existencia en el curso del tiempo.

Una imagen es parcial porque no abarca la totalidad del espacio percibido, como lo explica Martínez, la imagen simbólica de los ciudadanos se manifiesta como un reflejo de la realidad objetiva, donde la realidad (como totalidad) es un sistema más complejo y por tanto más rico que su imagen o representación de los habitantes (Martínez, 1994:15).

Por una parte, una imagen es simplificada porque excluye una gran cantidad de información de los objetos que representa, pero también es indi-

¹ Véase: Holohan, Charles J. *Psicología Ambiental*, 1991, México, McGraw Hill, p. 66.

vidual porque cada ciudadano construye una imagen única del objeto de acuerdo a sus habilidades perceptivas y cognitivas, así como a su personalidad y cultura.

Por la otra, una imagen es subjetiva porque se basa en la calificación de los estímulos sensoriales por el ciudadano. Esta calificación se construye no sólo a partir de la percepción directa con el objeto, sino también a través de la realidad indirectamente conocida, estableciendo valores o significados de los rasgos distintivos, clasificando el objeto y comprendiendo su funcionamiento.

Por último, una imagen prolonga su existencia a través del tiempo, porque en la imagen simbólica subsisten diariamente residuos de nuestra percepción pasada, que al sumarse a los estímulos múltiples del presente, genera experiencias que marcan nuestra imagen futura. Así, la imagen simbólica no se construye globalmente o de manera instantánea, sino que se genera lentamente, enriqueciendo su elaboración en el tiempo y el espacio (Martínez, 1994:14).

Entonces se puede decir que en la formación de la imagen simbólica existe una disociación de los elementos que componen el espacio urbano, con el fin de reducir el grado de complejidad y propiciar una selección de la información que lleve a una mejor comprensión de dicho espacio, el observador, con gran adaptabilidad y a la luz de sus propios sentidos escoge, organiza y dota de significado a lo que percibe.

De tal forma que en primera instancia se debe considerar que la imagen urbana es una representación del espacio urbano por parte del individuo a través del conocimiento de cualquier clase que el segundo obtenga del primero (Rapoport, 1978:54).

Por consiguiente, para determinar qué es la imagen urbana, tenemos que enfocarnos en el objeto de esta representación, el espacio urbano, que está integrado por elementos físicos y sociales que producen estímulos sensoriales, es decir, mensajes e información acerca de las cualidades del espacio urbano. Estos estímulos sensoriales son: el color, el olor, el sonido, la textura, las experiencias cenestésicas y los mensajes visuales que existen en la medida en que el espacio es percibido por el ciudadano en un instante en el tiempo.

Este enfoque lleva a pensar que los estímulos sensoriales contienen información que ayuda al sujeto a organizar la imagen del espacio que lo rodea. Así, los elementos sociales y físicos al ser considerados como significantes son distinguidos de entre los demás, determinando que sean identificados como parte de la imagen urbana.

De manera que la imagen urbana se construye a partir de los elementos que son identificados por los habitantes, tanto físicos como sociales, que están íntimamente relacionados no sólo a través de las actividades que los habitantes realizan sobre los elementos físicos, sino también a través de los



Foto 2. Circuito interior de la Ciudad de México.

significados otorgados a estos elementos por las acciones sociales que determinan su integración dentro de la imagen urbana. En este sentido, se reconoce a la imagen urbana como la representación simbólica del espacio urbano percibido, integrada por la selección de los elementos significativos que componen la totalidad de los lugares.

Para estudiar dicha imagen, se debe considerar un primer nivel de análisis preliminar donde se consideren teorías que identifiquen a los elementos físicos que integran la imagen del espacio urbano, para lo que se utilizará la clasificación usada por Kevin Lynch (1974:15) que permite describir los elementos espaciales de referencia,² que conforman la imagen urbana como: sendas, bordes, nodos, puntos de referencia y distritos.

Las sendas son las vías por donde el observador circula normalmente, ocasionalmente o potencialmente. Son andadores, avenidas, calzadas o calles como la de Madero (foto 1), senda que comunica al Zócalo con la Alameda Central de la Ciudad de México.

Los bordes son aquellos elementos lineales que el observador no usa o considera sendas, son los límites entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad. Pueden ser: muros, rejas, puentes vehiculares, ríos entubados, ejes viales o cualquier otra vía de alto flujo vehicular como el Circuito Interior de la Ciudad de México (foto 2), borde que circunda las parte central de la Ciudad de México.

² El estudio de donde proviene esta clasificación consistió en dar cabida a la visión de los usuarios a través de indagar, mediante muestreos, las imágenes mentales que de él se hacían y que evidenciaban el reconocimiento, discriminación, valoración y estructuración de puntos de distinción: elementos de la realidad urbana, ordenadores del inconsciente, la memoria y las percepciones colectivas.

Los nodos son los puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un observador y están constituidos por los focos de actividad a los que parte o a los que se encamina. Pueden ser: plazas, cruces o puntos de convergencia de avenidas, como la Plaza de la Solidaridad a un costado de la Alameda Central (fotos 3 y 4) en la Ciudad de México, nodo para los paseantes que cruzan por ella.

Los puntos de referencia constituyen otros elementos de carácter puntual pero en este caso el observador no entra en ellos, sino que le son exteriores a él. Son normalmente objetos físicos que se pueden definir muy simplemente. Pueden ser: monumentos, tiendas, o edificios, como el edificio de la Lotería Nacional (foto 5), punto de referencia para los automovilistas que la observan al circular por la avenida Paseo de la Reforma, o el Hemiciclo a Juárez (foto 6).

Los distritos son las secciones de la ciudad cuyas dimensiones oscilan entre medianas y grandes, concebidas a través de su alcance bidimensional en el que el observador entra en su seno simbólicamente y que son reconocibles por su fuerte identidad. Pueden ser colonias, barrios, fraccionamientos, conjuntos habitacionales, o zonas de la ciudad, como la Zona Rosa en la Ciudad de México (fotos 7 y 8) identificada por su gran cantidad de centros nocturnos, comercios y puntos de diversión.

Algunos de estos elementos espaciales de referencia presentan una dualidad, esto se debe a que no son elementos que se excluyan entre sí, sino que pueden existir indistintamente en un mismo sitio del espacio urbano de acuerdo a la forma como son visualizados por los propios ciudadanos. Así, en cada senda está la posibilidad de un

borde y en cada nodo está la posibilidad de un punto de referencia.

Esta clasificación de elementos espaciales de referencia de Lynch no pretende caracterizar ni la cultura ni la época en la cual el habitante elabora esta representación del espacio urbano, su único propósito es analizar la imagen urbana al reflejar la visualización del espacio urbano percibido.

Sin embargo, la clasificación de los elementos físicos que conforman la imagen del espacio urbano de Lynch, no es suficiente para conocer los significados otorgados por los habitantes, debido a que estos elementos no constituyen la totalidad de la imagen urbana, ya que ésta no es rígida ni carente de riqueza formal. Esta riqueza formal está dada por la interacción entre la forma física y la social, a través del tipo de ocupación y transformación del espacio por la acción social de los habitantes.

Por lo tanto, para superar esta deficiencia es necesario considerar un segundo nivel de análisis, desde el cual nos acercamos a los elementos descritos por Lynch, desde este enfoque estos elementos se convierten en lugares donde se incrementan las significaciones al interior de la imagen urbana y su respectiva memoria, a través de los significados otorgados por los habitantes al interactuar entre sí y con los elementos espaciales, por medio de las actividades que representan formas de sociabilización como pasear, jugar, conversar, asolearse, descansar, entre otras. Entonces tenemos que pensar que una senda, un borde, un distrito, un nodo o un punto de referencia, se convierte en un lugar de sociabilización, que al ser significado por los habitantes pasa a constituir una referencia del imaginario urbano. Según Natalia Milanesio:

El concepto de imaginario hace referencia, por un lado, a la actividad de invención, de creación, de apropiación, de percepción, de conformación de una visión de la realidad de los actores sociales y, por el otro, a los productos que resultan de esta actividad y que ponen de manifiesto sus particularidades. Leyendas, creencias, historias, mitos, imágenes, pinturas, fotografías, películas, canciones, obras literarias, tradiciones, costumbres, son sólo algunas de las formas en que el imaginario toma cuerpo como actividad y resultado (Milanesio, 2001: 20).

El imaginario urbano es una construcción social e histórica, por medio de la cual los habitantes representan, significan y dan sentido a los elementos espaciales y a las actividades que realizan cotidianamente en torno a ellos; una forma de representarlo son las imágenes urbanas que, a través de la imaginación, pasan a formar parte del imaginario de los habitantes.

La diferencia entre el imaginario urbano y la imagen urbana es la siguiente: mientras que la imagen urbana existe solamente en el ámbito simbólico como representación del espacio urbano



Foto 3. Plaza de la Solidaridad, Ciudad de México.

percibido, el imaginario urbano existe en dos ámbitos: el primero es el ámbito simbólico como representación colectiva y construcción de sentido que se apropia simbólicamente del espacio urbano, y el segundo es el ámbito real a través de los productos culturales que resultan de las representaciones imaginarias sobre el espacio urbano a través del tiempo, éstos pueden ser: sus objetos, sus construcciones, sus lugares, sus monumentos, sus hechos históricos, sus imágenes, sus fotografías, sus películas, sus mitos, sus leyendas, sus tradiciones y costumbres. Es decir, el imaginario urbano tiene un carácter más general, una parte de éste es la imagen urbana.

Desde esta perspectiva la imagen del espacio urbano está conformada por una heterogeneidad de lugares determinados no sólo por las características de los elementos espaciales, sino por la forma en que los habitantes se apropian de estos sitios. Cada uno de estos lugares contiene símbolos y significados que van a formar parte de la imagen que el habitante construye del espacio urbano. Los símbolos son objetos que aparte de su propia significación inmediata, sugieren también otra, especialmente de contenido más ideal, que no pueden encarnar perfectamente. El símbolo trae hasta nosotros una realidad ausente, pero de una manera oscura, imperfecta, sugente (Guzmán, 2001:250-257).

Para poder comprender estos símbolos y significados otorgados a estos lugares tanto por las características de los elementos espaciales como por las formas de sociabilización, tenemos que considerar que en la imagen existe una dicotomía, porque no sólo es una construcción individual sino sociocultural.

Plantear esta dicotomía inherente a la imagen urbana, permite determinar, por una parte, que la imagen como construcción individual resume la perspectiva particular del mundo y del sistema social en el cual el individuo opera y, por la otra, como construcción sociocultural, los habitantes en situaciones similares tienden a desarrollar imágenes similares como resultado de estar expuestas a experiencias y flujos de información semejantes. Es este aspecto de la imagen urbana como construcción sociocultural lo que permite explicar al espacio urbano a través de sus significados como lo plantea Fuentes (2000:4):

Al explicar a la imagen como una construcción social podemos, entonces, tratar de detectar comportamientos comunes en sectores sociales relativamente homogéneos y evitar la investigación de hechos subjetivos de extrema singularidad. Entre las percepciones sensibles comunes a toda la especie humana y la visión del mundo propia de cada individuo, perfectamente personal y estrictamente subjetiva, encuentran sus lugares las imágenes compartidas por grupos definidos por su cultura. Así, toda percepción está condicionada culturalmente, ya que es en función de las escalas de valo-



Foto 4: Alameda Central.

res y de las categorías de nuestra cultura como decodificamos un lenguaje sensible.

Así, la imagen urbana es una representación del espacio urbano compartida, hasta cierto punto, por los habitantes con una cultura que comparten una identidad específica. Estas representaciones están cargadas de los significados otorgados a los elementos físicos y sociales del espacio urbano por parte de los habitantes. Para conocer estos significados, es necesario considerar teorías y conceptos que ayuden a interpretar los elementos significativos que configuran estas imágenes urbanas como: la clasificación de lugares de alta significación o la teoría de la forma social, y de esta forma superar las deficiencias de la clasificación de elementos espaciales de la imagen urbana desarrollada por Lynch. La clasificación de lugares de alta significación ayudará a identificar los valores otorgados a los elementos físicos que integran las imágenes urbanas, y la teoría de la forma social permitirá entender los significados de las formas de sociabilización que integran las imágenes urbanas.

Para entender los significados de los elementos físicos que configuran la imagen urbana es necesario considerar a los lugares de alta significación como: elementos espaciales que funcionan tanto en el orden semiótico como simbólico. Cada uno de estos órdenes representa distintas formas de significar a los lugares de alta significación por parte de los habitantes. El orden semiótico puede definirse de la siguiente forma:

El orden semiótico abarca elementos de identidad de carácter práctico como un código unívoco y transparente como la denominación de colonias, delegaciones, calles y avenidas, la distinción clara de espacios residenciales o comerciales, industriales o administrativos. El orden semiótico funciona exclusivamente a través de relaciones de oposición y diferenciación como las planteó Saussure en

su definición de signo, produciendo efectos de significación (Mandoki, 1998: 200).

Es decir, a través del orden semiótico el habitante de un espacio urbano puede identificar y diferenciar a cada uno de los elementos físicos a través de prácticas concretas y referencias precisas como las estaciones del metro, las avenidas, las tiendas de abarrotes, las escuelas, las paradas de autobús que frecuentan a través de la función denotativa. Pero los lugares de alta significación también funcionan a través del orden simbólico que se define de la siguiente manera:

El orden de lo simbólico define sentidos por cargas de materia, tiempo o energía: espacios urbanos donde se han acumulado experiencias de la comunidad en el tiempo, lugares en donde se han invertido mayor gasto o lujo, sitios con mayor o menor carga afectiva resultado de vivencias individuales (la casa de la infancia, la escuela, el parque) o colectivos (la Plaza de las Tres Culturas, el Zócalo, Ciudad Universitaria, La Villa) (Mandoki, 1998: 200).

Es decir, los lugares de alta significación tienen además la función simbólica adicional de la connotación, al evocar asociaciones de carácter imaginario ya sea por metonimia o por metáfora. De esta forma, un elemento físico al formar parte de la imagen urbana denota (dice) y connota (significa) algo al mismo tiempo, esto sucede si es considerado a través de su significación y sentido estético, involucrando este cuerpo material a los imaginarios urbanos a través de los sentidos (sensibilidad al ámbito donde se vive).



Foto 5: Edificio de la Lotería Nacional, Ciudad de México.

De forma que un lugar de alta significación puede ser considerado como un elemento similar a un geosímbolo, es decir, un lugar, un itinerario, una extensión, o un accidente geográfico cargado de significaciones, que por razones políticas, religiosas, económicas, o socioculturales revista a los ojos de ciertos habitantes una dimensión simbólica que aumenta y conforta su identidad (Giménez, 2002).

Entonces, una vez comprendida la relación entre los lugares de alta significación y los elementos físicos de la imagen urbana, es posible realizar una taxonomía sobre los mismos, similar a la propuesta por Katya Mandoki, para los hitos de significación urbana donde éstos son clasificados como: históricos, arquitectónicos, religiosos, de estratificación social, geográficos, jurídico-penales, comerciales, artísticos, oficiales, de la vida nocturna, del entretenimiento y de la traza urbana.

Esta clasificación de hitos tiene la característica de identificar no sólo el lugar de referencia sino al referidor. Según Katya Mandoki la manera de definir al hito delata el nivel sociocultural del enunciante y la colectividad social a la que pertenece (1998:202). La clasificación de hitos no se contrapone a la clasificación de elementos espaciales dada por Lynch, solamente la complementa, al indicar la significación que cada elemento tiene.

Por otra parte, para conocer los significados otorgados por los habitantes a las actividades y acciones sociales que se realizan cotidianamente en torno a los elementos físicos de la imagen urbana, debemos entender los significados otorgados a estos espacios por estas formas de sociabilización apoyándonos en los estudios de la forma social iniciados por George Simmel (Serrano, 1997) y recontextualizados por Maffesoli (1993:215). Desde la teoría de la forma social, un gesto, una mirada, un saludo, la conversación, el juego, la convivencia entre las personas, son acciones que tienen su propio significado.

La distinción forma-contenido es el núcleo de la teoría de Simmel que aparece como un principio metodológico de la sociología. Simmel sostiene que las sociedades se encuentran constituidas por una compleja red de interacciones (Serrano, 1997:107). De cada interacción es posible distinguir, de manera analítica, su forma y su contenido. El contenido de la interacción nos remite a todos los impulsos o motivos que llevan a los habitantes a interrelacionarse con los otros, mientras que la forma se encuentra constituida por la manera en que se realizan esos contenidos por las diferentes categorías de habitantes.

Entonces la forma social es una manera de interacción entre los habitantes, enmarcada en un sinnúmero de acciones y actividades realizadas cotidianamente y analizadas con base en tres aspectos: las categorías sociales; las acciones y actividades de los habitantes, y los contenidos. A

través de la forma social y la taxonomía de lugares de alta significación se analizan, respectivamente, tanto a los elementos sociales como a los espaciales significativos que componen los lugares seleccionados por los grupos sociales para configurar la imagen urbana.

Para captar las interacciones entre los habitantes y los elementos que integran el espacio urbano, a través de las diferentes imágenes de un lugar de sociabilización que representan un mosaico de puntos de vista sobre percibir, vivir y apropiarse de un espacio a través de sus significados, es necesario seguir las siguientes estrategias basadas en métodos cualitativos que abarcan desde una concepción de la realidad a partir de la producción cultural y de la acción social, hasta el reconocimiento del punto de vista de los diversos sujetos urbanos pasando por la vida cotidiana y los métodos que cada uno de los actores desarrolla para llevar a cabo estas actividades (Ortiz, 2001:12).

La primera estrategia está encaminada a caracterizar el sitio de estudio a través de una descripción e interpretación detallada. Esta caracterización se puede hacer a través de dos formas. Una de las formas de acercarse al espacio urbano y sus imágenes, con el objetivo de tener un primer acercamiento al objeto de estudio, es a través del personaje del vagabundo, que pasea por las ciudades sin un rumbo fijo, estructurando su camino a través de las calles, andadores y veredas de la colonia, describiendo los lugares y la vida cotidiana de sus habitantes que comunican un sinnúmero de significados a cada paso que se da.

A través de esta técnica, conocida como flanear, se puede observar a los lugares como escenarios y experimentar sus elementos, colores, sonidos y movimientos al realizar recorridos espontáneos sobre la ciudad, fotografiando nodos, hitos, o lugares significativos. La idea principal de este ejercicio es:

Motivar el paseo lúdico por las calles, esquinas, complejos y espacio públicos sin rumbo u objetivo fijo. Intimar suavemente con los elementos interiores y exteriores de los lugares y su alrededor. Situarse en un punto en el espacio y mirar desde las distintas perspectivas las cosas contenidas ahí y la flexibilidad de sus límites. Tomar fotografías, elaborar croquis, apuntes en dibujo, describir un encuentro, los olores, las formas. Percatarse de los cambios en la sensación del espacio según el tiempo y la posición donde uno se ubique (Ortiz, 2001: 20).

La técnica de flanear ayuda a caracterizar al sitio de estudio junto con un análisis etnográfico de la vida cotidiana que alberga y la descripción extraída de documentos que hablen sobre este espacio urbano como artículos, planes parciales de desarrollo, datos estadísticos del Sistema para la Consulta de Información Censal (SINCE) y fotografías



Foto 6. Hemiciclo a Juárez, punto de referencia en la Ciudad de México.

para extraer la imagen del sitio desde instancias externas a los ciudadanos que lo habitan. Esta caracterización del espacio urbano permite contrastar esta información con los datos que se adquieren de las imágenes configuradas por los habitantes.

La segunda estrategia está encaminada a caracterizar el sitio de estudio a través de los puntos de vista de los habitantes, por medio de técnicas como los mapas mentales y las entrevistas que permiten entender la imagen de un lugar desde la concepción de los propios actores.

Para poder identificar los elementos físicos de la imagen urbana que son seleccionados por los propios habitantes, se utilizará la técnica de los mapas mentales que son dibujos analizados como representaciones visuales de imágenes individuales del sitio de estudio, cuyo objetivo es:

Entrevistar a individuos al azar y pedirles que realicen un dibujo del lugar. A partir del cual la entrevista se desarrolla alrededor de la interpretación de su propio dibujo: lo interesante de esta técnica es que refleja más la visualización (es decir, la legibilidad de la ciudad) que la verbalización del espacio. Aunque al continuar la entrevista converjan las dos técnicas (Ortiz, 2001:22).

El mapa mental es una forma de interpretar la experiencia cultural de los individuos; se trata, como dice Lynch, de indagar en las relaciones entre los elementos físicos, la percepción y la organización simbólica de los espacios. Con esta técnica es posible constatar la construcción del espacio tanto por elementos físicos visibles como invisibles. No importa que el mapa no corresponda a la realidad, de hecho, casi nunca corresponde. Lo fundamental es que refleje el espacio como una expresión de sentimientos colectivos o de profunda subjetividad social. Esta técnica tiene el



Fotos 7 y 8 :La Zona Rosa en la Ciudad de México.

objeto de identificar símbolos o características repetitivas de los elementos físicos que integran el espacio urbano a través de esta forma de representar el lugar estudiado.

Para poder identificar las razones por las cuales esos elementos físicos fueron seleccionados por los habitantes, a partir del dibujo del sitio de estudio se utilizará la técnica de la entrevista. Esta entrevista estará dividida en tres partes, cada una con un objetivo específico. La primera parte de la entrevista tiene el propósito de caracterizar al habitante como integrante de una categoría social. La segunda parte de la entrevista está encaminada a caracterizar a los elementos físicos representados en el dibujo, con el objetivo de identificar los significados que les otorgaron los habitantes. La tercera parte de la entrevista tiene el propósito de caracterizar las actividades que se realizan en torno a los elementos físicos seleccionados con el objeto de identificar los significados otorgados a éstas por parte de los propios habitantes.

De esta manera, la entrevista convergerá con el mapa mental para así poder identificar la imagen de los lugares que existen en el sitio de estudio y las razones por las cuales son seleccionados de entre los demás. Esto nos permite tener una clasificación de los elementos que integran la imagen urbana desde el punto de vista de los habitantes, y reconocer los significados dados por ellos mismos, tanto a los elementos físicos como a las actividades que se realizan a su alrededor.

Es así como, a través de los métodos y técnicas cualitativas explicadas anteriormente, se pueden identificar los significados de los elementos seleccionados por los propios habitantes que integran las imágenes urbanas. Así, estas imágenes urbanas se convierten en representaciones sim-

bólicas que caracterizan social e históricamente al espacio urbano por medio de los significados y sentidos que los habitantes asignan a los elementos físicos y sociales que conforman los lugares, pasando a formar parte del imaginario urbano de los ciudadanos. Al ser consideradas como parte del imaginario urbano, las imágenes urbanas se constituyen en una forma de apropiación simbólica del espacio, a través de la cual los habitantes caracterizan a los elementos significativos que componen la totalidad de los lugares.

Al analizar los significados de estos elementos, se puede entender al espacio urbano y los elementos que lo integran desde el análisis realizado al punto de vista de los ciudadanos, permitiéndonos caracterizar no sólo la materia física de la cual están constituidos los elementos del espacio urbano, sino la información otorgada a estos elementos por parte de sus propios habitantes, así se profundiza en la interpretación de las cualidades objetivas, subjetivas y actualizadas de los casos de estudio ©

Fuentes de consulta:

Bailly, Antoine S. (1978). *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística.* Colección Nuevo Urbanismo; Madrid, 2ª ed., 1979.

Giménez, Gilberto (1994). *Modernización e identidades sociales.* Universidad Nacional Autónoma de México, México.

González, Luis Ignacio (1994). *La imagen como elemento de comunicación.* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Colección Fascículos en el Diseño, México.

Guzmán Ríos, Vicente (2001). *Perímetros del encuentro. Plazas y calles tlacotalpeñas.* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.

Holohan, Charles J. (1991). *Psicología ambiental. Un enfoque general.* Editorial Limusa, México.

Leidenberg, Georg (2001). *AEU. Anuario de espacios urbanos.* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, México.

Licona Valencia, Ernesto (2001). *La imaginabilidad de un territorio a partir de la oralidad y el dibujo. Imaginarios: horizontes plurales.* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 131-164.

Lira, Carlos (1995). *AEU. Anuario de espacios urbanos.* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, México.

Lynch, Kevin (1959). *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 4ª ed., 2000.

— (1976). *Administración del paisaje*. Grupo Editorial Norma; Bogotá, 3ª ed., 1992.

— (1981). *La buena forma de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili; Barcelona, 2ª ed., 1985.

Maffesoli, Michel (1993). *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. Fondo de Cultura Económica, México.

Mandoki, Katya, (1998). *Desarraigo y quiebre de escalas en la Ciudad de México*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, AEU. Anuario de espacios urbanos. México, pp. 197-217.

Martínez Sánchez, Félix Alfonso. (1994). *La imagen como representaciones del paisaje urbano*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Colección Fascículos en el Diseño, México.

Milanesio, Natalia (2001). *La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, AEU. Anuario de Espacios Urbanos, México, pp. 16-33.

Nettel, Patricia et al. (1997). *Aproximaciones a la modernidad. París-Berlín, Siglos XIX y XX*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.

Guerrero Vaca, Luis F, et. al (2001). *Anuario de estudios de arquitectura*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, México.

Ortiz Segura, Jorge (1998). *Metodologías cualitativas en la enseñanza del diseño: arquitectura y espacios urbanos*. Anuario de estudios arquitectónicos 1998. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México, pp. 15-35.

Rapoport, Amos (1978). *Aspectos humanos de la forma urbana: Hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Serrano G. Enrique. (1997) *La economía monetaria y el «estilo de vida» moderno. Notas sobre la Filosofía del Dinero de Georg Simmel*. Aproximaciones a la modernidad, París-Berlín Siglos XIX y XX, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México, pp. 105-160.

Silva, Armando (2001). *Imaginos: estética ciudadana*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 107-130.

Vergara Figueroa, Abilio (2001). *Imaginos: horizontes plurales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Wildner, Kathrin (1998). *El Zócalo de la Ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzal-

co, AEU. Anuario de espacios urbanos, México, pp. 151-166.

Wildner, Kathrin et al. (2003). *Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano. Identidades urbanas*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México.

Hemerografía:

Fuentes Gómez, José Humberto (abril-julio de 2000) *Ciudades 46. Imaginarios urbanos*. Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla.

— (abril-julio de 2000). *Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades*. Ciudades, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, pp. 3-17.

Mediografía:

Giménez, Gilberto (2002). *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas*. Alteridades, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México, www.uam-antropologia.info

Vargas Melgarejo, Luz María (2005). *Sobre el concepto de percepción*. Alteridades, México Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, www.uam-antropologia.info, 28 de junio de 2004.

Wildner, Kathrin, et al. (2003). *Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano. Identidades urbanas*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, México.

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/26/Edificio_el_Moro,_loteria_nacional_mexico.JPG

Imagen 28 de abril 2010, página <http://img259.imageshack.us/i/img5914tg5.jpg/>



Foto 8.